

## **DOMINGO DE RAMOS**

***"Bendito el que viene en nombre del Señor el Rey de Israel" (Mt.21,9)***

***Mensaje de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú  
para Domingo de Ramos (1 de abril de 2007)***

Comienza la Semana Santa con el recuerdo de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, que se verificó el domingo antes de la Pasión. Jesús que desde siempre a toda manifestación pública y que huyó cuando el pueblo quiso proclamarlo Rey (Jn.6,15), hoy se deja llevar en triunfo. Solo ahora que está próximo a la muerte, acepta su aclamación pública como Mesías, es que precisamente muriendo en la cruz será plenamente el Mesías, el Rey, el Redentor y el vencedor del pecado y de la muerte; es en este momento en el que se cumplen las profecías del Antiguo Testamento y los anuncios de Jesús durante su vida pública en el Nuevo Testamento.

Jesús acepta ser reconocido como Rey, pero como un Rey con características inconfundibles: Humilde y Manso, que entra en la Ciudad Santa montado en un asno, que proclamará su realeza sólo ante los tribunales y aceptará que se ponga su título de Rey solo en lo alto de su Cruz. Su entrada triunfante y el homenaje del pueblo a Jesús que se encamina, a través de su Pasión y su Muerte, a la plena manifestación de su Realeza divina en la Gloria del Domingo de Resurrección.- Aquella multitud de Jerusalén no comprendían todo el alcance de este gesto; pero la Iglesia, comunidad de los fieles, hoy al repetir el mismo gesto que antaño si pueden comprender su profundo sentido "Tu eres el Rey de Israel y el bendito hijo de David, tu que vienes Rey bendito en nombre del Señor... Ellos te aclamaban jubilosamente cuando ibas a morir: nosotros te aclamamos celebrando tu gloria. ¡Oh Rey Eterno!

La liturgia de hoy nos invita a mirar la Gloria de la Resurrección, para vivir de un modo distinto, el humillante paso de la Pasión y Muerte, camino necesario para la exaltación suprema. No se trata pues de acompañar a Jesús en una hora de celebración, sino de comenzar a caminar el camino del Calvario, donde, muriendo en la Cruz, triunfará para siempre sobre el pecado y la muerte. Estos son los sentimientos de la Iglesia, que expresa al bendecir los ramos, que el Pueblo ore para vivir con devoción profunda la Pasión misericordiosa del Señor triunfador del pecado y de la muerte, honrando de todo corazón la misericordiosa obra de la salvación. Entramos así a través de un rito externo, la bendición de los ramos, no solamente en recuerdo del hecho histórico de Jesús triunfante en Jerusalén, sino al camino de la Pasión y Muerte de Jesús, que muriendo en la Cruz nos libraré del pecado, que es el enemigo del hombre, y Resucitando nos introducirá a la Vida y Gloria Eterna.

En la Misa el Profeta Isaías nos introduce de lleno al misterio profetizado de la Pasión y Muerte, describiendo detalladamente el acontecimiento que se realiza "Ofrecía la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que tiraban mi barba,. No oculté mi rostro a insultos y salivazos" (Is. 50,6). La sumisión de Jesús Mesías, descrito por el Profeta, está orientada totalmente a la voluntad del Padre y con él quiere su propio sacrificio para salvación de los hombres: "El Señor Dios me ha abierto el oído y yo no me he rebelado ni me he echado atrás"(ib 5) Por eso lo

vemos arrastrado a los tribunales, y de estos al Calvario, y allí tendido sobre la Cruz "Me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos" (Sal.22. 17-18). A esto se reduce el Hijo de Dios por un solo y único motivo: el amor, al Padre cuya gloria quiere resarcir, y el amor a los hombres a quienes quiere reconciliar con el Padre. Solamente en este grado de amor podemos comprender las humillaciones del Hijo de Dios "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su condición de Dios; al contrario se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo"(filp. 2,6-7) Renuncia a todos los derechos de su divinidad, y en su condición de hombre, se somete a la Cruz, Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió "el Nombre sobre todo Nombre", Cristo es nombrado Señor de todas las criaturas y ejerce su señorío pacificándolas con Dios, rescatando a los hombres del pecado y comunicándoles su vida divina.

Contagiados de tanto amor nos hagamos eco del misterio que celebramos y vivamos en el amor esta Semana Santa siguiendo los pasos de Cristo día a día y nutriendo nuestra alma de la paz de Dios, haciendo del misterio de la pasión, parte de nuestra vida en la gozosa espera del Domingo de Resurrección.

Que la Virgen María a los pies de la Cruz del Salvador nos ayude a vivir este misterio de la Pasión de Cristo y a celebrar una Semana Santa con religiosa unción.

***Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú***